(Lema escolapio: Somos uno)

Lema de la campaña de solidaridad 26-27 – UBUNTU

Existe una palabra zulú, Ubuntu, que resume una manera de entender la vida: soy porque somos. No es una frase bonita para repetir; es una descripción de cómo funciona realmente lo humano. Nadie se hace persona en soledad. Aprendemos a hablar porque alguien nos habló antes, aprendemos a querer porque alguien nos quiso primero, aprendemos a compartir porque alguien compartió con nosotros. Lo que somos se lo debemos, en buena parte, a los demás. En Itaka-Escolapios ocurre lo mismo: también nosotros aprendemos y funcionamos gracias a los demás, porque somos una red, y ninguna presencia, por pequeña o alejada que esté, camina realmente sola.

Este curso, en las Escuelas Pías de todo el mundo, decimos lo mismo con otra palabra: "Somos uno".

Porque, de verdad, somos una sola red. No un conjunto de proyectos, colegios, parroquias, presencias y obras con un nombre común, sino una red real de personas unidas por un mismo sueño, aunque estemos a miles de kilómetros de distancia. Lo que sucede en un aula, en un comedor social, en un barrio, en un país, no es ajeno a lo que sucede en el resto de la red: nos afecta, nos interpela, nos compromete. Somos un único proyecto. Y ese proyecto tiene un nombre y una dirección: la construcción de un mundo más justo, solidario y fraterno, al estilo de Jesús de Nazaret y siguiendo las huellas de José de Calasanz. Calasanz entendió la educación como un acto de justicia: dar a quien no tiene lo que necesita para tener una vida digna. Esa intuición es, en el fondo, la misma que expresa el Ubuntu: mi bienestar no puede construirse de espaldas al de los demás; si al otro le falta algo, a todos nos falta algo.

Esta red tiene el nombre de muchos lugares, como Venezuela y Mozambique, que en los últimos tiempos han vivido situaciones de emergencia y/o inseguridad — y donde la educación, formal y no formal, sigue siendo la herramienta más urgente de transformación social. Escuelas infantiles, centros educativos, proyectos de acompañamiento a la infancia y programas de apoyo a las familias son, allí, la forma concreta que toma ***UBUNTU***.

Un niño o una niña que crece sintiéndose parte de algo más grande no solo recibe una educación: se convierte en motor de cambio. Cada aula, cada grupo, cada centro, cada proyecto siembra personas capaces de transformar su entorno, y esa transformación, sumada una a una, es la que construye el mundo más justo, solidario y fraterno que soñamos.

Cada gesto solidario de este curso, por pequeño que parezca, no es un hecho aislado. Es un hilo que forma parte de un cordel más grande y fuerte, el de toda la familia escolapia en el mundo. Porque, ese hilo individual solo cobra su verdadero sentido cuando se entrelaza con los demás. Por separado somos hebras sueltas, pero juntos somos una red capaz de sostener a quien más lo necesita.

Seamos ubuntu. Una sola red, un solo proyecto. “Yo soy porque somos, juntos”.